

2. El mantenimiento de una línea de acción impulsada desde los años sesenta de implementar la acción exterior de España a través de la formación y reciclaje de funcionarios del servicio exterior de otros países se encuentran entre sus mejores haberes.
3. Las no siempre fáciles relaciones con medios académicos universitarios o con otras instancias de la Administración creadas con el objeto de asegurar la formación de los cuerpos de élite de la Administración española, se transforma en perfecto exponente de las dificultades de la Escuela Diplomática para el desarrollo de sus funciones de selección, formación y reciclado del personal del servicio exterior, y de análisis y estudio en la programación y diseño de objetivos en la política exterior española.
4. Las escasas dotaciones humanas y presupuestarias, finalmente, describen fielmente los límites en la acción de esta Institución.

Antonio Moreno Juste

ALCINA FRANCH, José: *Aprender a investigar. Métodos de trabajo para la redacción de tesis doctorales (Humanidades y ciencias sociales)*. Compañía Literaria. Madrid, 1994.

José Alcina Franch, reputado americanista, autor de innumerables artículos y un buen puñado de libros, algunos tan celebrados como *L'Art Précolombien* (Editions Mazenod. París, 1978 edición española en Akal. Madrid, 1990) o *Arte y Antropología* (Alianza Forma. Madrid, 1982), por sólo citar dos, acostumbra a sorprender a sus lectores con unas propuestas al margen de caminos trillados. Es el suyo un intento permanente de evitar la banalidad y desterrar la monotonía, proponiendo una reflexión crítica y unos planteamientos que abren nuevas vías de acercamiento y profundización al tema que le ocupa. No concibe su trabajo como el campo cerrado y hermético del especialista, sino que maneja su erudición y sabiduría (que es mucha) con una riqueza de matices y una claridad expositiva que invita inexorablemente a lanzarse a la aventura del conocimiento, entendido éste como algo grato, estimulante, abierto y a salvo de lugares comunes o mediocridades para rellenar un curriculum.

Su último libro no se sustrae a esta tónica. Dedicado como ha estado largos años a la investigación, plantea un acercamiento al hecho de investigar de carácter casi programático. Concibe la investigación como una actividad que se inscribe en un panorama más complejo y globalizador: se investiga para aprender, o lo que es lo mismo, el mejor método para aprender es investigar. Pero investigar no es una actividad mecánica, en la que bastan unos cuantos trucos para abordarla con garantías. De ahí que antes de pasar a la descripción de las herramientas básicas que debería dominar todo aprendiz de investigador, se

extienda en una contextualización de las mismas a base de referencias de tipo epistemológico, metodológico y teórico.

Las primeras páginas son demoledoras: una radiografía sintética y descartada de los males que aquejan a la Universidad, y que debería ser leída con atención por cuanto docente puebla sus muros. Sin atemperamientos ni autoindulgencias. Muy recomendables como manual de autoevaluación por parte del profesorado, a fin de desterrar viejos hábitos que no inciden precisamente en la búsqueda de la excelencia y de la preparación rigurosa de los alumnos.

El grueso del libro se divide básicamente en dos partes complementarias y sutilmente unidas por un hilo conductor. La primera, como decíamos, contextualiza la labor investigadora y la ubica en unas coordenadas generales tras un capítulo dedicado al aprendizaje (seminario, trabajo en equipo, etc.). En ella se repasan de manera sucinta y clara aspectos como la epistemología, la clasificación de las ciencias, la Teoría General de Sistemas y las disciplinas de un campo científico, en este caso, de la Antropología, que sirve como ejemplificación a sus planteamientos pero que perfectamente es extrapolable a otros campos de las humanidades. El razonamiento científico, la observación y los modelos descriptivos le conducen a un repaso y discusión de los grandes modelos teóricos (evolucionismo, marxismo, funcionalismo y estructuralismo).

A partir de ahí el libro bucea en los recursos y herramientas fundamentales para el trabajo de investigación. Unos recursos que no por conocidos se emplean con la debida efectividad. Junto con un repaso a la documentación (bibliografía, planos, soportes audiovisuales, etc.), el autor incide de manera detallada en los sistemas de referencia, particularmente citas y elaboración del perfil bibliográfico de un tema, para abordar el reto que supone la articulación del esqueleto de toda investigación: datos, clasificación y guión. Finalmente unos prudentes consejos sobre la redacción final del trabajo científico: prudentes, pues «es éste [la redacción] un camino que cada cual debe recorrer en soledad» (p. 209).

Un libro, en suma, enormemente práctico y que debería ser de consulta obligada para cuantos deseen dar sus primeros pasos en las tareas investigadoras. Pero no sólo eso: además es enormemente sugestivo, por cuanto que en ningún momento se olvida que esa dinámica, esa mecánica para la investigación, no es gratuita ni se mueve por imperativos de mera efectividad, sino que se inscribe en el siempre inacabado reto del conocimiento.

*Ignacio Díaz Balerdi*